

TRISTE, Y MAS LAMENTABLE TRAGEDIA, EN LA qual se encuentran tres vidas en el verdòr de la juventud tan desgraciadas, siendo el motivo una Dama, la qual tambien feneciò: con las demás circunstancias que verá el curioso, y discreto Letor.

Sucedìo en la Ciudad de Plasencia à 4. de Mayo de este presente año de 1726. como consta del siguiente

ROMANCE.



SI alguna vez, ò fortuna!  
de quantas te pintan varia,  
de tu rueda tan violenta  
hazes parar la inconstancia:  
Si alguna vez, te repito,  
favorable vi tu cara,  
buelve plentera en todo,  
dando aliento à mi confiança.  
Pero detente, ò discurso!  
busca la fuente mas clara,  
que de influxo mas fecundo,  
con los cristales que exhala.  
Busca la que solo puede  
darte elegancia mas alta  
que todas las nueve musas,  
pues son Deidades profanas.  
Busca la Reyna del Cielo,  
Reyna en fin tan Soberana,  
à quien los alados Coros  
bendizen con alabanças,

Alentad, pues, Gran Señora,  
al que de Vos oy se ampara,  
para emprender, si es que puede,  
lo que tanto le acobarda.  
Alumbrad mi entendimiento,  
pues sois quien todo lo inflama,  
darà principio mi pluma  
à una historia tan estraña.  
En aquel jardin ameno,  
donde se vè la abundancia  
de las frutas mas sabrosas,  
y en todo el mundo nombradas:  
En aquella Gran Ciudad,  
tan hermosa, y celebrada,  
de Plasencia, yà lo he dicho,  
mas ne quãto ay que admirarla:  
Cabeza de Estremadura,  
digna de ser laureada,  
respecto que su dominio  
por gran parte se dilata;

nació una hermosa Donzella,  
mejor que Venus, y Palas,  
pues à las dos excedia  
en discrecion, como en gala.  
Su nombre, pues se permite,  
se firmava Doña Juana,  
hija de un Doctor de Leyes,  
natural de Salamanca.  
Siendo tanta su hermosura,  
y en la Ciudad la mas rara,  
no faltaron Cavalleros,  
que emprendieron galantearla.  
Se mirò, que à un mismo tiempo  
su calle la passeavan  
dos Cavalleros, llamados  
Don Guillen, y Luis Peralta.  
Eran los dos Mayorazgos;  
mas Guillen sobrepujava,  
no en Cupido, que à Don Luis  
siempre estuvo apasionada.  
Los dos amantes mas finos,  
procuravan celebrarla  
con mil regalos, pues esto  
de terceras nunca faltan.  
Jamás pudo merecerle  
Don Guillen tomasse nada;  
antes bien con gran desprecio  
à sus manos se lo imbiava.  
A su amante Don Luis,  
qual mariposa abrafada,  
con papeles de cariños  
dava aliento à su esperança.  
Al verse favorecido,  
habló al Padre desta Dama,  
pidiendola por su Esposa  
con humildad cortefana.  
Le diò de contado el sí,  
por engrandecer su Casa,  
y sin detenerse un punto,  
su dicha no la dilata.  
Mas Don Guillen que esto supo,  
los ojos le arrojan llamas,

pues tal era el sentimiento  
que en su corazon se hallava.  
La imbiò cierto papel,  
diziendo, si se casava,  
que presto conoceria  
los impulsos de su saña.  
Con todo, los dos amantes  
aqui se llevan la palma,  
celebrando el casamiento,  
sin temer sus amenazas.  
Vivieron juntos seis meses  
con grande amor, y compana,  
dandose mil parabienes  
de tener dicha tan alta.  
Mas ay dolor! y que presto  
el gusto, y placer se acaba,  
como se vè cada instante  
en esta vida cansada.  
Dime, inconstante fortuna,  
còmo te muestras avara,  
pues à quien se viò dichosa,  
oy la buelves desgraciada?  
Serà acaso, porque has visto,  
que la infeliz Doña Juana  
no se muestra agradecida  
al verse tan bien casada?  
No serà, pues siempre afable,  
siempre cariñosa, y grata,  
te dava mil parabienes  
con el corazon, y el alma.  
Pues còmo así tan violenta,  
no cessando en darte gracias,  
le previenes desconuelos,  
penas, disgustos, y ansias?  
Pero en saber que eres rueda,  
à los mortales le basta;  
y así tira tus reveses,  
como estas acostumbada.  
Don Guillen, lleno de enojo,  
lleno de zelos, y rabia,  
intentò la accion mas fiera,  
nacida de sus entrañas.

Supo que à cierto Lugar,  
de dos leguas de distancia,  
iva Don Luis à una fiesta,  
que aquel Pueblo executava.  
A dos Negros que tenia  
regalò con oro, y plata,  
encargando con secreto,  
que al inocente mataran.  
Los dos lobos carniceros,  
para su intencion dañada,  
se ponen dos mascarillas,  
y le salen cara à cara.  
Le ponen dos escopetas  
à aquella oveja cansada,  
diziendo suelte el bolsillo,  
y si no la vida paga.  
Pensando que eran ladrones,  
franqueò quanto llevava,  
y en pago al punto le abrieron  
cinco puertas para el alma.  
Cayò del cavallo muerto,  
ò Dios, què fuerte desgracia!  
rebolcandose en su sangre,  
que justicia al Cielo clama.  
Detente un poco, Letor,  
haz parentesis la causa,  
y discurre allà en tu mente  
el dolor de Doña Juana.  
Asi que la nueva supo,  
la mas triste, y mas infausta,  
los ojos dados à el llanto,  
fuentes, y rios formavan.  
O Abel la mas inocente!  
Urias en la campaña!  
si no me quito la vida,  
no cumple tu prenda amada.  
Quien fue el traidor alevoso,  
q' hizo accion tan inhumana?  
Quien, amado dulce dueño,  
oy de mis brazos te aparta?  
Con estas demostraciones  
la Beldad se lamentava,

puès sus parientes, y padres  
no bastan à consolarla.  
Mira aora el Cocodrilo,  
que despues que muerde, alhaga;  
mira la dulce Sirena,  
que con su musica encanta.  
Pues sin razon, sin justicia,  
Don Guillen se passeava,  
haziendo nuevas deshechas,  
como quien no sabe nada.  
Antes de los veinte dias  
la calle le passeava,  
como el vencedor, que mira  
yà por suya la campaña.  
Se introduxo con su padre  
con amistad, y confiança,  
de suerte, que al casamiento  
ivan todas sus pedradas.  
Como era tan poderoso,  
entrò la codicia en casa,  
y le diò palabra, y mano  
de vencer à esta Diana.  
Mas ella, como discreta,  
con gran cautela, y con maña  
vino al ruego de su padre,  
para su intencion lograrla.  
Don Guillen, lleno de gozo,  
à si mismo albricias dava,  
imbiando al punto dineros,  
y las mas vistosas galas.  
Hizieron solemne boda,  
aunque de muchos notada,  
por ver que en tan poco tiempo  
se vencia à tal mudança.  
Se coronaron las mesas  
de Cavalleros, y Damas,  
siendo en todo la comida  
perteneciente à su fama.  
Pero aqui se viò ser Troya  
con el cavallo de tablas;  
fue segunda Babilonia  
en confusiones tan raras.

Al medio de la comida  
tomò un vaso Dona Juana,  
y con todo disimulo,  
de su pecho un papel saca.  
Como era tanta la bulla,  
pues unos, y otros brindavan,  
pudo vaciar el papel,  
que con veneno llevava.  
Asi que lo tuvo un rato,  
hasta que se incorporara,  
dando al vaso grandes bueltas,  
dixo en alto estas palabras:  
Allà va, mi Don Guillen;  
Cavalleros, bellas Damas,  
yà que estoy favorecida,  
es bien que asi satisfaga.  
Beviò la mitad del vino:  
detente, hermosa Cleopatra;  
aguarda, Anajarte, en piedra  
(por no querer) transformada.  
No se detiene, ni escucha;  
antes bien la mano blanca  
alargò, dandole el vaso  
à su Esposo, el qual le acaba.  
Beviò Don Guillen su muerte,  
y todos con algazara  
corresponden con el brindis,  
politica cortefana.  
Se profiguiò la comida,  
cantado al compàs de un harpa;  
mas antes que se levanten,  
dieron principio las bascas.  
Hazian tal movimiento,  
que pareciò rebentavan,  
indicios con que el veneno  
và labrando en las entrañas.  
Unos à otros se miran,  
y todos juntos se espantan;  
arrojaronse las mesas,  
con quanto se aderezavan.

Cayeron los dos en tierra,  
dando buelcos por la sala;  
mas en medio de este assombro,  
dixo asi la bella Dama:  
Yo soy, traidor alevoso,  
quien te doy muerte bien dada,  
pues por vengar otra muerte,  
he dispuesto esta vengança.  
Soy de mi propia homicida,  
por no ser de ti gozada;  
y con el ultimo aliento  
rindiò la vida à la parca.  
Don Guillen, al defengaño,  
dixo: Reyna Soberana,  
yo soy quien quitè la vida  
al innocnte Peralta:  
en vuestras manos, Dios mio,  
os deposito mi alma;  
y dando un grande ronquido,  
se quedò hecho una estatua.  
Toda la Ciudad en peso  
vino à ver esta desgracia,  
y admirados del suceso,  
buelven sin vida à sus casas.  
Mira, discreto Letor,  
tres vidas tan mal logradas,  
pues de tan triste tragedia  
una muger es la causa.  
Mira como por un gusto,  
los disgustos que aqui hallas:  
sabe, pues, que esto es un rasgo  
de lo que en el mundo passa.  
Asi, mide bien tus passos,  
y los peligros aparta,  
poniendo con este exemplo  
freno à tu vida lozana.  
Y en tanto, cierto confio  
en la piedad Valenciana,  
que suplirà los defectos  
causados de mi ignorancia.